

Cuatro siglos han transcurrido desde la muerte física de

Miguel de Cervantes Saavedra y William Shakespeare. Durante cuatro siglos, el influjo que sus obras literarias han tenido en las artes o, más exactamente, en la civilización occidental, no ha cesado. Ya hablemos del paradigma de amistad y camaradería de don Quijote y Sancho Panza, del significado de unos molinos de viento o de la errada inquietud de un “curioso impertinente” —en el caso del autor alcalaíno—, o nos detengamos en las historias del celoso Otelio y su fiel Desdémona, del enceguecido rey Lear y sus tres hijas, del vacilante Hamlet y su famoso monólogo o de la desastrosa pasión de Romeo y Julieta —por mencionar sólo algunas de las superiores creaciones del poeta dramático inglés—, siempre nos estaremos refiriendo no a simples escritos afortunados en sus recursos técnicos y su dominio del lenguaje, sino a verdaderos arquetipos, a complejas posibilidades del pensamiento y la conducta humanos que han contribuido a moldear la visión del mundo que ha gobernado en Occidente durante la modernidad.

¿Cómo acercarnos al orbe, tan estudiado y tan discutido, de estos dos gigantes de las letras universales? Tres voces conocedoras —Hernán Lara Zavala, Luis Carlos Salazar y Vladimiro Rivas— se han congregado en este número de la *Revista de la Universidad de México* para asediar de nueva cuenta las elusivas y siempre atrayentes páginas de Cervantes y Shakespeare, desde los caminos paralelos de sus vidas y búsquedas estéticas, hasta los procedimientos de parodia e imitación que se pueden encontrar en la época.

El Premio Cervantes, en el año preciso en que conmemoramos cuatro siglos de vigencia del Manco de Lepanto, ha sido para el autor mexicano Fernando del Paso, un escritor de ambiciones y talentos nada desmerecidos cuando ponemos sus obras —*José Trigo*, *Palinuro de México* y *Noticias del imperio*— al lado de las mayores cumbres de nuestra literatura, como lo comenta Elena Poniatowska, otra ilustre pluma de la tradición mexicana que también ha recibido el prestigiado galardón peninsular.

La cultura mexicana tiene en José C. Valadés, Vicente Leñero, Gunther Gerzso, Ludwik Margules y Roger Bartra a cinco exponentes superiores en los campos de la historia, la literatura, las artes visuales, el teatro y la antropología social, como lo demuestran las incursiones que realizan en distintos espacios de su producción Álvaro Matute, Ignacio Solares, Mónica Raya, Juan Villoro y Beatriz Urías.

Cuatro pensadores disímiles, pero unidos por un mismo espíritu heterodoxo, son Mircea Eliade, Horia Tanaescu, Ernest Renan y Georg Christoph Lichtenberg, a quienes nuestros colaboradores Francisco Prieto, Christopher Domínguez Michael y Guillermo Vega Zaragoza abordan con un ánimo señalado por la curiosidad y el examen intelectual.

Este número de nuestra *Revista* abre un foro de difusión para un grupo de jóvenes mexicanos, nacidos desde finales de la década de los años setenta, que han comenzado a dar a conocer sus audaces talentos. Se trata de Claudia Berrueto, Luis Jorge Boone, Fernando Carrera, Luis Chumacero González Durán, Claudina Domingo, Nadia Escalante-Andrade, Mijail Lamas, Francisco Meza Sánchez y Karen Villeda.